

Reseña bibliográfica



El ocaso de una ilusión: Chile 1967/1973

Juan Carlos Marín

Buenos Aires: Picaso/INEDH/Colectivo Ediciones, 2007

Julián Rebón

Politólogo. Miembro del Colectivo Editorial del OSAL.

Extenso, dilatado, ramificado y en buena parte anónimo ha sido el aporte de Juan Carlos “Lito” Marín a las Ciencias Sociales y a la crítica teórico-práctica del orden social en Latinoamérica. Este libro presenta una de sus más sugerentes contribuciones. Se trata de dos avances de investigación que abordan el territorio rural de Chile durante el período 1967-1973. El primero de ellos, “Asalariados rurales en Chile”, formó parte del proyecto “La marginalidad en América Latina” dirigido por José Nún y que contaba con Miguel Murmis y el mismo Marín como sus investigadores principales¹. Su primera edición fue en 1969 en el Volumen 69, N° 2 de la *Revista Latinoamericana de Sociología* que editaba el Instituto Torcuato Di Tella. El segundo trabajo, “Las tomas”, fue elaborado posteriormente durante el gobierno de la Unidad Popular y publicado en el primer número de la revista *Marxismo y Revolución*, dirigida por Ruy Mauro Marini, que dio a luz su único número en Santiago de Chile momentos antes que el gobierno popular fuera derrocado por el golpe cívico-militar². A estos trabajos se agregan como introducción desde el presente “La memoria que necesitamos”, la más reciente producción de Marín, y un interesante prólogo de Nelson Gutiérrez Yáñez, quien fuera durante el período analizado dirigente nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Las investigaciones referidas desentrañan con rigor el carácter social que asumían las formas socio-productivas y el carácter de clase de las confrontaciones sociales durante el período 1967-1973 en las zonas rurales de Chile. Mientras el estudio “Asalariados rurales” se centra en la primera perspectiva, “Las tomas” lo hace en la segunda. No obstante la gran importancia de estos trabajos para describir el período histórico

abordado, no reside aquí su principal valor. Dichos trabajos representan una estimulante fuente de sugerencias teórico-metodológicas para investigar el mundo actual en la perspectiva de una tradición que se funda en Karl Marx, pero que se nutre para su empresa de desarrollos científicos e intelectuales proveniente de diferentes tradiciones. No está en nuestro propósito presentar en estas páginas un análisis de dichas sugerencias: podríamos muy fácilmente al intentar “traducir”, desde nuestro esquema de análisis, “traicionar” el pensamiento del autor. Sólo nos proponemos a continuación enunciar algunos nudos problemáticos de estos textos.

La primera parte del libro, “Asalariados rurales”, avanza en desentrañar el carácter social de la forma productiva emblemática del agro chileno del período: el *fundo*.

Frente a las tesis que le atribuían un carácter de servidumbre a la relación entre la fuerza de trabajo y el fundo, y aquellos otros que le atribuían un carácter de arrendamiento a dicha relación, Marín demuestra cómo la misma asume una forma salarial. No se trata de “siervos” ni de “empresarios” o “arrendatarios”; son “asalariados”. La *fuerza de trabajo* asume la *forma salario*, con la particularidad que la misma no se halla plenamente desarrollada. La unidad fundo es una forma capitalista cuya especificidad consiste en desentenderse parcialmente de la reproducción de la fuerza de trabajo. Le otorga a la fuerza de trabajo ciertas “regalías”, derecho de uso de parcelas, por ejemplo, para que ella se haga cargo de su propia reproducción. De este modo, logra extraer un mayor sobretrabajo de dicha relación. Así, la forma fundo se nos revela como una unidad productiva orientada al mercado que tiene como elemento organizador la maximización de la ganancia utilizando para ello diferentes formas salariales. Que ellas se encuentren oscurecidas en su inteligibilidad por distintas relaciones adicionales, que no se hallen plenamente desarrolladas, no debe impedirnos entender el núcleo estructurante de la unidad productiva: el consumo productivo de *fuerza de trabajo asalariada*. Este esquema de análisis no deja de ser sugerente para entender el desarrollo del capitalismo actual que permanentemente apela a formas productivas en las cuales la forma salario aparece de modo encubierto e incompleto. Nos proporciona así claves para investigar la heterogeneidad de formas productivas y personificaciones sociales actuales desmitificando las apariencias de “cuentapropismo” de algunas de las formas que asumen los asalariados.

El texto logra, por otra parte, avanzar en desentrañar las distintas identidades de la fuerza de trabajo del fundo. Así, identifica asalariados permanentes, intermitentes y transitorios. Cada personificación guarda una inserción diferencial con la forma fundo. Las primeras personifican la fuerza de trabajo estable con regalías permanentes. Los segundos

tienen ciertas “regalías”, la vivienda por ejemplo, que los “obligan” como contrapartida a emplearse para el fundo cuando este lo requiera; de este modo se convierten en un reservorio de fuerza de trabajo monopolizado por la unidad productiva. Los últimos son la personificación del proletariado rural, articulado en ocasiones a producciones de infra-subsistencia, que permanentemente se encuentran en la necesidad de asalariarse. Expresan a lo más excluido y pauperizado del mundo rural, expropiados de condiciones de producción, que encuentran en la sobreexplotación transitoria parte de sus medios de subsistencia. Las distintas personificaciones nos expresan los efectos de la expansión del capitalismo, proceso en el cual la expropiación, y el empobrecimiento resultante, no asume en simultáneo un proceso de asalarización pleno. El orden sistémico produce más de lo que directamente consume productivamente. Pero esta fuerza sobrante es la consecuencia inmanente de un orden social; y como tal es útil y necesaria³.

Otra virtud es que al abordar las distintas identidades del mundo rural el autor no se reduce simplemente a la articulación sincrónica de la fuerza de trabajo y la unidad productiva, estudia y diferencia las historias ocupacionales permitiéndole arribar a la conclusión de que se trata de una estratificación consolidada del mundo rural. Se aproxima así al desentrañamiento de la existencia sociológica real de las identidades, no cayendo en la arbitrariedad clasificatoria de muchos estudios de la sociología actual. Asimismo, al estudiar el desarrollo de la forma productiva fundo no se reduce a un análisis sincrónico, aborda también diacrónicamente a la misma. De este modo, avanza en el camino de su explicación sociológica estableciendo la secuencia causal y las relaciones de implicación.

Pero si en “Asalariados rurales” encontramos el avance en el campo de las relaciones de producción, en “Las tomas” encontramos el despliegue de ese sistema socioproductivo en sus crisis en el campo de las confrontaciones.

Este último texto comienza con una famosa frase de Marx: “No se trata de lo que tal o cual proletariado considera como fin en el momento dado. Se trata de lo que es el proletariado y de lo que, conforme a su ser, se verá obligado a hacer históricamente”. Cualquier lector desprevenido, al ver el encabezado del texto podría pensar que se encuentra frente a un escrito que simplemente va a rendir un tributo secular a una profecía o al profeta mismo. Pero el camino es el contrario. Lejos de cualquier teleología, el trabajo intenta demostrar empíricamente cómo la crisis de un orden social va conformando en determinadas personificaciones sociales la necesidad y posibilidad de emprender determinadas acciones.

El autor nos relata cómo una iniciativa en el campo de las luchas al interior de las clases dominantes desarrolla un proceso de integración

corporativa de parte de los asalariados rurales. A través de la reforma agraria y la sindicalización se moviliza y comienza a incorporar ciudadanamente a los estratos de la fuerza de trabajo con inserción permanente en los fundos. Convocados pero excluidos del proceso quedan aquellos que personifican más plenamente el proletariado rural. La agudización de las confrontaciones en la sociedad chilena, en el marco de la asunción de un gobierno popular, van a conformar el contexto en el cual emerge el carácter clasista, desde la perspectiva proletaria, en los enfrentamientos sociales de las zonas rurales.

En el abordaje de este proceso, Marín nos brinda sugerencias teóricas y metodológicas. En el análisis del proceso de confrontación y movilización abordará distintos tópicos que posteriormente serán trabajados en otras latitudes por las teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales. Pero a diferencia de algunos de estos marcos teóricos, Marín investiga desde una perspectiva que nunca pierde el desenvolvimiento de la totalidad concreta, en su mezcla y adición de relaciones, como horizonte de análisis.

Entre estos tópicos podemos nombrar el brillante análisis de las formas de lucha. Frente a las imágenes idealizadas de las formas de lucha, Marín propone un análisis relacional donde las configuraciones de acciones empleadas en una relación de lucha dejan de tener valor intrínseco. Lejos de todo *fetichismo tecnológico*, las mismas sólo pueden ser entendidas con relación a las fuerzas sociales histórico-concretas que están mediando. Elementos como el anclaje cultural de las formas de lucha, las condiciones materiales que posibilitan sus usos o los procesos de regulación social o institucionalización de estas configuraciones de acciones son desarrollados en el texto. Pero el mérito central es que el desarrollo se construye en base a un avance empírico que establece el enfrentamiento como operador metodológico que permite desentrañar las estrategias en juego. Los atributos observables de dichos enfrentamientos –formas de luchas, metas, personificaciones– permitirán establecer el carácter de clase que asumen las estrategias. Dicha metodología fue posteriormente una estimulante fuente de inspiración de un gran número de estudios sobre conflicto social en América Latina.

“Asalariados rurales” y “Las tomas” nos permiten entender cómo la crisis de una totalidad concreta construye condiciones para la emergencia de un proceso de autonomización, en el cual la disconformidad social entra en el territorio de la acción directa al vulnerar los canales corporativos de procesamiento del conflicto. Donde el contenido de la lucha asume embrionariamente, en el campo económico, un carácter de clase. No se trata de buscar explicaciones unilineales ni deterministas de los hechos. Pero tampoco plantearlos como meras contingencias o consecuencias de variables intermedias. Distintas dimensiones (políticas, sociales, economi-

cas, culturales), escalas (local, regional, nacional, mundial) y enfoques (diacrónico y sincrónico) son articulados para explicar, con una riqueza pocas veces observada, un hecho social en el campo de la confrontación.

Encontramos así un estudio sociológico que logra articular a elementos teóricos clásicos de la lucha de clases, provenientes en particular de Marx y Lenin, en función de la construcción de conocimiento. Dicha construcción no obedece a un mero desafío intelectual, tiene como objeto transformar la realidad. Quien investiga no es ajeno a los hechos que estudia. Forma parte de la expresión de ese malestar social, del campo de la disconformidad que enfrenta la inhumanidad de un sistema. Pero reconoce que tienen problemas. Que muchas representaciones ilusorias nutren la acción de quienes luchan. El deseo convoca al combate, pero al mismo tiempo parece nublar las condiciones para su inteligibilidad. El conocimiento, la investigación, viene a plantear el desafío de nutrir a la determinación combatiente de mejores condiciones para su desarrollo.

El trabajo termina preanunciando la etapa de guerra que se abre. Guerra que no será ajena al futuro del autor ni del texto. Pero he aquí la paradoja convocante. Se nos propone conocer *El ocaso de una ilusión*, pero el objetivo real no es otro que empezar a construir las condiciones para el amanecer de la esperanza.

Notas

1 Otros investigadores del proyecto fueron Ernesto Laclau, Néstor Dalessio, Marcelo Nowersztern y Beba Balvé. Entre los asesores se encontraban Eric Hobsbawm y Alain Touraine.

2 Una versión de ambos textos fue publicada bajo el nombre *Proceso de génesis, formación y desarrollo de un sistema productivo rural* por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), en 1978.

3 Una clave en la cual pueden leerse estos textos es en torno al debate de la marginalidad en América Latina. Marín

nos advierte que no puede pensarse el ejército industrial de reserva en los límites del estado-nación. El mismo sólo es inteligible si lo analizamos en términos de la totalidad concreta de articulaciones territoriales que constituyen el "sistema capitalista" real. ¡Qué importante se han convertido estos señalamientos hoy con la nueva fase de la mundialización capitalista! ¿Cuáles son los límites de una formación social? ¿Cómo se articulan y qué efectos funcionales producen las distintas localizaciones territoriales de los reservorios de fuerza de trabajo en la expansión capitalista mundial?